

# Experiencia Parroquial de Pequeñas Comunidades – Adviento 2014

## 5<sup>o</sup> Semana del 14 al 20 de diciembre

(Máximo 2 horas, pero podría ser menos)

### a) **Bienvenida**

**Escuchemos tres minutos de música tranquila, de meditación, en quietud.**

### b) **Introducción**

Compartamos ahora los momentos en que hemos visto signos de la presencia de Dios en nuestra vida desde la última vez que nos encontramos. Si he estado atento/a a las personas que me rodearon, por medio de las que Dios se hizo presente; si he tomado tiempo para contemplar los sucesos que me han ocurrido durante estos días, ciertamente que podría “ver” guiños de Dios. Es esta “vigilancia” de mi corazón, lo que en fe me permite ver que Dios no está ausente, sino que Él está presente y que su presencia ES amor. En esta tercera semana del Adviento, San Pablo nos exhorta a estar siempre en la alegría, porque Jesús está siempre con nosotros, sobre todo en los momentos más difíciles de nuestra vida.

### **3. Lectio Divina**

- c) Juan 1, 6-8.19-28
- d) I Tesalonicenses 5,16-24

Juan Bautista nos dice: *“En medio de ustedes se encuentra alguien que ustedes no conocen”*. Jesús está presente en nuestras vidas y con frecuencia no somos conscientes de que Él está cerca, porque no lo conocemos verdaderamente. Aprovechemos de este tiempo de espera que es el Adviento, para pedirle al Señor que se nos revele plenamente. Así podremos reconocerlo cuando se ponga a nuestro lado todos los días de nuestra vida.

#### *1. Leer la guía de la Lectio Divina, antes de pasar al texto bíblico.*

(Prefiero que los participantes usen sus propias Biblias en lugar de fotocopias)

#### *2. Hacer la Lectio Divina*

### **4. Después de la « lectio » y mientras pensamos en el servicio, pasar un CD de música calma, meditativa e inspiradora.**

### **5. Tiempo de oración comunitaria, juntos.**

Comenzar con el Padrenuestro

Tomar un momento de silencio para decidir en el corazón la intención por la que vamos a rezar

Terminar con una decena del Rosario: un Padrenuestro, diez Avemarías, un gloria.

### **6. Alguien lee la contemplación de la semana (no discutirla, simplemente leerla)**

## Contemplación sobre "La Vigilancia" – Semana 5

¿Sabes cómo se siente –[hablando de] temas de esta vida- el esperar un amigo, esperar que venga y que él se retrase? ¿Sabes lo que es estar en compañía [de alguien y sentir que ésta sea] no placentera y desear que el tiempo pase rápido y llegue la hora en que puedas estar en libertad? ¿Sabes lo que es experimentar la ansiedad por algo que podría pasar, o tal vez no pase y estar en suspenso acerca de algo importante que hace que tu corazón lata cuando te acuerdes de eso y eso sea tu primer pensamiento [al despertar] en la mañana? ¿Sabes lo que es tener a alguien querido en un país lejano, esperar noticias de él/ella y preguntarse día tras día que estará haciendo y si está bien? ¿Sabe lo que es vivir pendiente de una persona, que está presente contigo, que tus ojos siguen a los suyos, que tu lees su alma y ves todos los cambios en su tolerancia, anticipas sus deseos [de modo] que sonrías con su sonrisa y te entristeces con su tristeza, te deprimes cuando se irrita y te alegras con sus logros? Vigilar por Cristo es un sentimiento similar a todo esto, ya que los sentimientos de este mundo están hechos como prefiguración de los del otro [mundo].

El que vigila por Cristo tiene una mente sensitiva, entusiasta y aprehensiva; está despierto, vivo, atento, celoso en buscar honrarlo a Él; lo busca a Él en todo lo que pasa y no será sorprendido, ni se agitará ni se sentirá sobrepasado si encuentra que Él ha venido de una vez.

Y el que vigila *con* Cristo, al tiempo que mira hacia el futuro, recuerda con su mirada el pasado y esto lo hace contemplando lo que su Salvador ha comprado para él y así no olvidar lo que Él ha sufrido por él. Vigila con Cristo todo quien conmemora y renueva en su propia persona la Cruz de Cristo y su Agonía y acepta con gozo el manto de la aflicción que Cristo vistió aquí pero que dejó atrás cuando ascendió.

Extracto del Sermón 22. Vigilancia – Cardenal John Henry Newman